

Descripción previa, estrategias y confianza en el reconocimiento de personas

***Elvira GARCÍA-BAJOS
Malen MIGUELES SECO***
Universidad del País Vasco

Resumen

En esta investigación se pusieron a prueba los efectos de la descripción de una persona presentada brevemente en su reconocimiento posterior, analizándose asimismo las estrategias usadas en la decisión y la confianza en la respuesta. La descripción no afectó sistemáticamente ni a la exactitud del reconocimiento ni a las estrategias utilizadas por los sujetos. Sin embargo, la confianza interaccionó con la exactitud, de modo que sólo el grupo sin descripción tuvo una confianza mayor en las identificaciones correctas que en las erróneas. Y los sujetos produjeron mayor número de características en la descripción total cuando el reconocimiento era incorrecto que cuando era correcto, apareciendo así ciertos indicios de ensombrecimiento verbal de la descripción en el reconocimiento. Más sujetos utilizaron espontáneamente estrategias de comparación que de reconocimiento automático, pero en éste último caso aumentó la probabilidad de que fuese correcto.

Palabras clave: descripción y reconocimiento de personas, ensombrecimiento verbal, memoria de testigos.

Abstract

This research examined the effects of describing a previously presented person on subsequent recognition, as well the strategies used in decision-making and the response confidence. Description did not systematically affect recognition accuracy or the strategies used by subjects. However, confidence interacted with accuracy in such a way that only the non-description group showed higher confidence scores for correct identifications than for incorrect ones. Subjects produced a greater number of characteristics in the overall description when their choices were mistaken than when they were correct. Thus, there was some evidence of verbal overshadowing during the recognition test due to prior description. More subjects relied on comparison strategies than on automatic recognition, but the latter increased the probability of a correct choice.

Key words: person description and recognition, verbal overshadowing, eyewitness memory.

Esta investigación ha sido subvencionada mediante el proyecto UPV 227.231-EA183/96, de la Universidad del País Vasco.

Dirección de las autoras: Facultad de Psicología. Avenida de Tolosa, 70. 20009 San Sebastián. *E-mail:* pspgabae@ss.ehu.es

El estudio de la memoria de personas se ha restringido casi exclusivamente al reconocimiento de caras. Además, sorprende la escasez de trabajos que tienen por objetivo prioritario analizar la descripción de personas o que aborden de forma sistemática su relación con los procesos de identificación. Por un lado, algunos estudios (Pigott y Brigham, 1985; Pigott, Brigham y Bothwell, 1990) han intentado, debido a su importancia aplicada al ámbito de la memoria de los testigos presenciales, determinar si hay algún aspecto de la descripción que sea predictivo de buenos rendimientos en pruebas de identificación. Otra línea de investigación más reciente, promovida por Schooler (Dodson, Johnson y Schooler, 1997; Fallshore y Schooler, 1995; Schooler y Engstler-Schooler, 1990), analiza el efecto que tiene realizar una descripción sobre el reconocimiento posterior. Sus resultados muestran que describir los rasgos de una cara perjudica el rendimiento en la identificación, efecto conocido como *ensombrecimiento verbal*.

Schooler y colaboradores interpretaron estos resultados indicando que los sujetos sin descripción basan sus decisiones en su memoria visual de la cara, mientras que los que hacen una descripción previa confían más en su descripción verbal. Es decir, su memoria verbal ensombrece su memoria visual. En esta primera interpretación subyace un fracaso en el control de la realidad (Johnson y Raye, 1981), ya que los sujetos que verbalizan parecen confundir su memoria de cómo imaginaron y elaboraron esa cara con la representación visual original.

Una explicación alternativa es considerar que verbalizar los rasgos de una cara induce a un cambio de procesamiento, ya que requiere que la representación global formada en la codificación se descomponga en rasgos y características particulares, cambio que

perjudica el reconocimiento facial, que requiere para su buen funcionamiento un procesamiento holístico (Bruce y Humphreys, 1994; Shepherd y Ellis, 1996). Incluso se ha comprobado que elaborar cualquier descripción detallada, como recordar las características de un coche (Westerman y Larsen, 1997) o la cara de otra persona diferente a la persona objetivo (Dodson *et al.*, 1997), también inducen a ese cambio de procesamiento, afectando negativamente a la identificación.

Considerar a ambos mecanismos (la confusión de la fuente y el cambio de procesamiento) responsables del efecto de ensombrecimiento verbal es consistente con trabajos que intentan encontrar indicios que permitan distinguir entre testigos exactos e inexactos preguntando a los testigos por los procesos y estrategias utilizados en la identificación (Dunning y Stern, 1994; Sporer, 1993, 1994; Stern y Dunning, 1994). Así, los testigos que hacen una identificación rápida, confiada y sin mucha deliberación, que no son capaces de dar razones de su elección y que dicen que la cara elegida "les dió al ojo" tienen mayor probabilidad de ser precisos que los sujetos que tardan en llegar a una decisión, ponderan todas las alternativas y utilizan estrategias de comparación y eliminación entre los distintos miembros de la rueda. En este sentido, es posible que la descripción previa incremente procesos o estrategias basados en rasgos, llevando a una identificación más reflexiva, deliberativa y más verbalizable, a expensas de estrategias más globales, automáticas, rápidas y difíciles de expresar oralmente, que reflejan el acceso a una representación visual. Esta perspectiva queda apoyada por la desaparición del efecto de ensombrecimiento verbal cuando se pide a los sujetos que hagan una decisión rápida, que obliga a los sujetos a confiar en la

representación visual original, ya que el acceso al código semántico que contiene la descripción verbal es más lento (Schooler, y Engstler-Schooler, 1990).

Determinar si la descripción produce realmente un cambio en las estrategias usadas durante la identificación es uno de los objetivos del presente estudio. Para ello, partiendo de los trabajos de Dunning y Stern (Dunning y Stern, 1994; Stern y Dunning, 1994), después de la tarea de reconocimiento se pidió a los sujetos que eligieran entre tres estrategias o procesos: procesos automáticos, procesos de eliminación y procesos de comparación imagen mental-fotografías. Estas alternativas se ajustan bien a lo que los sujetos suelen decir oralmente o de forma escrita cuando se les pregunta por las estrategias usadas en el reconocimiento de personas.

Otro aspecto que intenta abordar este estudio es la relación entre la propia descripción y la precisión en la identificación. La investigación sobre memoria verbal y visual muestra que nuestra habilidad para recordar algo no está fuertemente relacionada con el rendimiento en pruebas de reconocimiento (Flexer y Tulving, 1978; Klatzky, 1980). Además, los procesos de memoria visual y verbal generalmente tampoco están relacionados (Sporer, 1989; Tulving, 1985). Tanto los trabajos de laboratorio sobre recuerdo y reconocimiento de caras (Goldstein, y Chance, 1971; Goldstein, Johnson, y Chance, 1979), como los trabajos que simulan sucesos (Pigott y Brigham, 1985; Pigott *et al.*, 1990) parecen confirmar esas ideas. Así, ni la longitud de la descripción, el número de detalles aportados, la exactitud de esos rasgos, ni la calidad general del recuerdo o la consistencia de la descripción parecen predecir la exactitud en la identificación (Sporer, 1996). Aunque algu-

nos autores han encontrado una correlación positiva entre la precisión en el recuerdo y la exactitud en la identificación (Hosch y Bothwell, 1990; Wells, 1985), esas correlaciones positivas son siempre muy débiles. Tanto los estudios que analizan la relación entre la descripción y la identificación como el efecto del ensombrecimiento verbal utilizan mayoritariamente en la tarea de reconocimiento fotografías aisladas, restringidas a la cabeza y hombros, y donde se intentan eliminar claves como la ropa o el contexto, homogenizando esos aspectos. Sin embargo, en situaciones naturales nosotros no identificamos caras, sino personas (Cohen, 1989). Es posible, como señala Sporer (1996), que una rueda de identificación formada por personas de cuerpo entero lleve a una coincidencia mayor entre la memoria verbal y la representación visual, mejorando la relación entre descripción e identificación o eliminando el efecto del ensombrecimiento verbal. Determinar ambos aspectos constituyen objetivos adicionales del estudio.

El análisis de las descripciones tiene interés en sí mismo, aunque no está exento de problemas. El recuerdo libre recoge la naturaleza de la memoria espontánea, pero lleva a descripciones pobres y vagas (véase MacLeod, Frowley y Shepherd, 1994; Sporer, 1996). Para solucionar este aspecto y facilitar la corrección, muchos estudios (Pigott y Brigham, 1985) han utilizado un listado de rasgos y los sujetos deben aportar la información o marcar la respuesta entre varias alternativas. En este estudio, se utilizará un formato intermedio aportando a los sujetos una serie de claves o apartados, aspecto que fomentará la descripción, sin los problemas que genera forzar a los sujetos a dar una respuesta (Sporer, 1996). Además, se analizará la relación de la fluidez verbal

de los sujetos con la descripción y la identificación. Por último, nos interesa estudiar la confianza en la respuesta como estimador de la exactitud y determinar cómo media esta variable en función de la realización o no del recuerdo previo y de las estrategias usadas en la identificación.

Método

Sujetos

Participaron en este experimento 80 estudiantes de tercer curso de Psicología de la Universidad del País Vasco, 68 mujeres y 12 varones, con una edad media de 21 años y medio.

Procedimiento

Los sujetos realizaron el experimento en grupos con un máximo de seis personas. La asignación de estos grupos a las condiciones experimentales se hizo de forma aleatoria.

Mediante un proyector Reflecta 7000 AV se presentaron 10 diapositivas en color en las que había personas solas o en grupo en contextos naturales (por ejemplo, un alpinista, gente en la cola del autobús, etc.), una por segundo, y con una separación interestímulo también de un segundo, apareciendo en la posición sexta la persona objetivo de cuerpo entero y de frente. Era una mujer de 31 años de edad con una estatura de 1,63 m y 60 kg de peso.

Tras la presentación de las diapositivas, un grupo (35 mujeres y 6 varones) dispuso de cinco minutos para describir de la forma más detallada posible a la persona objetivo, que era la única mujer que aparecía sola en la serie de diapositivas. Para potenciar la descripción se les aportó cinco apartados: apariencia física global, cara, ropa-calzado,

carácter-personalidad y contexto. El segundo grupo (33 mujeres y 6 varones) completó en ese intervalo de tiempo el apartado de fluidez verbal del test de Aptitudes Mentales Primarias (Thurstone, 1932). Esta prueba consiste en escribir el mayor número posible de palabras que empiecen por la letra *p* durante cinco minutos. El grupo que realizó la descripción completó esta prueba al final del experimento.

Para el reconocimiento los sujetos dispusieron de una cartulina de 30 x 21 cm con seis fotografías en color de 14 x 7 cm, tres en la parte superior y tres en la inferior, todas ellas de mujeres de cuerpo entero y de frente identificadas con las letras de la A a la F. La persona objetivo iba vestida de modo diferente en la fotografía que en la diapositiva y estaba en otro contexto. Las cinco mujeres elegidas como distractores y la persona objetivo tenían edades, estaturas, pesos y complexión similares y aproximadamente el mismo color y estilo de pelo, formando un grupo homogéneo, pero se procuró que no fueran muy parecidas entre sí. Además, aunque iban vestidas de forma distinta, compartían un estilo informal. La persona objetivo, que siempre estaba presente, aparecía el mismo número de veces en las seis posiciones posibles. Tras la decisión, los sujetos debían redondear en la hoja de respuesta la letra correspondiente a la persona elegida. Se les pidió que realizaran la tarea lo más rápidamente posible y pasado medio minuto se les forzaba a responder. A continuación valoraron la seguridad en su respuesta en una escala de cinco puntos, donde 0 era "ninguna seguridad" y 4 "totalmente seguro". Se les pidió asimismo que señalaran la estrategia o estrategias utilizadas en la toma de decisión, disponiendo de tres opciones diferentes: *reconocimiento automático* (le he reconocido inmediatamente,

es la primera persona en quien me he fijado), *comparación entre fotografías* (eliminación) y *comparación imagen mental-fotografías*.

Resultados

Descripción y fluidez verbal

Tres jueces valoraron las descripciones dadas por los sujetos de la persona objetivo. Para todos los apartados examinados (apariciencia física global, cara, ropa-calzado, estimaciones de carácter-personalidad y contexto) se asignó un punto por cada característica o rasgo aportado, fuese éste correcto o erróneo. Como criterio para corregir las características de la apariencia física global relativas a las estimaciones de edad, peso y estatura se consideró como criterio correcto un intervalo de cinco unidades. En la tabla 1 se presentan los porcentajes y el número medio total de unidades reproducidas, las descripciones correctas, los errores y la precisión en la descripción. La precisión se calculó dividiendo el número de características correctas entre el número total listado por los sujetos.

El promedio de características descritas por los sujetos fue 21,41 ($DT = 4,71$), siendo el rango de 10-35. En el AVAR unifactorial de medidas repetidas para la descripción total hubo diferencias entre los distintos aspectos, $F(4, 160) = 54,02$, $p < .001$. Los resultados de los análisis post hoc ($p < .0001$)

mostraron que los sujetos describieron mayor número de características de la ropa que del resto de las categorías. Le siguieron la cara y la apariencia física, sin diferencias entre ellas, y por último el contexto y rasgos de carácter-personalidad, también sin diferencias entre ellos. Para describir los rasgos de carácter y personalidad, aspectos que por ser valoraciones subjetivas no son correctas ni erróneas, y que no se incluyeron en los siguientes análisis, los 41 sujetos que realizaron la descripción utilizaron un total de 51 adjetivos diferentes, siendo los seis más frecuentes: tímida (16), sencilla y seria (9), tranquila (8), introvertida y responsable (6), con frecuencias inferiores a cinco en el resto de los casos.

Asimismo, se hicieron tres AVARs unifactoriales de medidas repetidas para las respuestas correctas, los errores y la precisión. Para las descripciones correctas el factor fue significativo, $F(3, 120) = 28,20$, $p < .001$. Los resultados de los análisis post-hoc ($p < .01$) mostraron que el mayor número de características correctas correspondieron a la ropa y cara, sin diferencias entre ellas, seguidas de la apariencia física y el contexto. En los errores también hubo diferencias significativas, $F(3, 120) = 21,62$, $p < .001$, y los análisis post hoc ($p < .01$) indicaron que el mayor número de errores se cometieron para la ropa y la apariencia física, sin diferencias entre ellas, seguidas de

Tabla 1. Medias para las características recordadas, porcentajes (entre paréntesis) y precisión en la descripción de la persona objetivo.

	Apariencia física	Cara	Ropa-Calzado	Carácter-personalidad	Contexto
Total	4,63 (21,62)	4,90 (22,89)	6,47 (30,22)	3 (14,00)	2,42 (11,30)
Correctas	3,61 (16,86)	4,49 (20,97)	5,05 (23,59)	-	2,32 (10,83)
Errores	1,02 (4,76)	0,41 (1,92)	1,42 (6,63)	-	0,10 (0,47)
Precisión	.78	.92	.78	-	.96

la cara y por último el contexto. Del promedio de 2,95 errores en la descripción, el 49% hacían referencia a las características y color de la ropa y calzado, y el 34% a la apariencia física, donde el 91% de los casos fueron subestimaciones de la edad, estatura y peso de la persona objetivo. El resto de los errores correspondieron a rasgos de la cara (14%), con imprecisiones principalmente en el pelo y ojos, y al contexto (3%). En la precisión el factor también fue significativo, $F(3, 114) = 12,95, p < .001$. Los análisis post hoc mostraron que la precisión fue mayor para la cara y el contexto que en la ropa-calzado y apariencia física ($p < .001$).

En la prueba de fluidez verbal no hubo diferencias significativas en el número de palabras producidas entre los sujetos que realizaron descripción previa ($n = 41, M = 49,46, DT = 10,11$) y el grupo sin descripción ($n = 39, M = 50,21, DT = 11,42$), $t(78) = -0,31, p = .76$.

Tanto la correlación entre fluidez y descripción total ($r = 0,49, p = .001$) como la correlación entre fluidez y descripciones correctas ($r = 0,36, p = .019$) fueron significativas. Así, los sujetos con valores altos en la fluidez verbal aportaron más rasgos en la descripción total y en las respuestas correctas, pero no hubo relación entre la fluidez y los errores o la precisión en la descripción.

Reconocimiento

Los sujetos eligieron a la persona objetivo con la misma frecuencia en cada una de las seis posiciones de la cartulina, ($5) = 4,45, p = .49$, no habiendo diferencias en función de que la identificación fuera correcta o errónea, ($5) = 7,99, p = .16$.

La descripción previa de la persona objetivo no redujo la exactitud en el reconocimiento, ($1) = 0,23, p = .63$. La proporción de

sujetos que eligieron a la persona correcta fue .80 con descripción y .85 sin descripción. Sin embargo, entre los sujetos que hicieron la descripción, los que realizaron una identificación errónea (.20) dieron mayor número de características en la descripción total ($M = 24,87, DT = 5,49$, rango 18-35) que los que hicieron una identificación correcta (.80) ($M = 20,57, DT = 4,18$, rango 10-30), $t(39) = 2.46, r = -0,37, p < .02$, pero no hubo diferencias significativas en los análisis para las descripciones correctas, los errores o la exactitud. Al examinar por separado cada uno de los apartados de la descripción (apariencia física, cara, ropa-calzado, carácter-personalidad y contexto), tampoco hubo diferencias en ninguna medida (descripción total, correcta, errores o precisión) en función de la exactitud en el reconocimiento. Por último, la correlación entre fluidez y exactitud en el reconocimiento no fue significativa.

Confianza

Habiendo homogeneidad de varianzas en la confianza, se procedió a realizar un AVAR 2 x 2 (grupo x exactitud en el reconocimiento). No hubo diferencias en la confianza entre los grupos con ($M = 2,645$) y sin descripción ($M = 2,385$) pero fueron significativos el factor exactitud, $F(1, 76) = 14,60, r = 0,38, p < .001$, y la interacción grupo por exactitud, $F(1, 76) = 4,21, p = .044$ (véase la Figura 1). Si bien en general los sujetos dieron mayor confianza a las identificaciones correctas ($M = 3,09$) que a las erróneas ($M = 1,94$), solo en el grupo sin descripción la confianza fue mayor para los aciertos ($M = 3,27$) que en los errores ($M = 1,5$), $t(37) = 4,43, p < .001$, mientras que las diferencias no fueron significativas con descripción previa (2,91 vs 2,37).

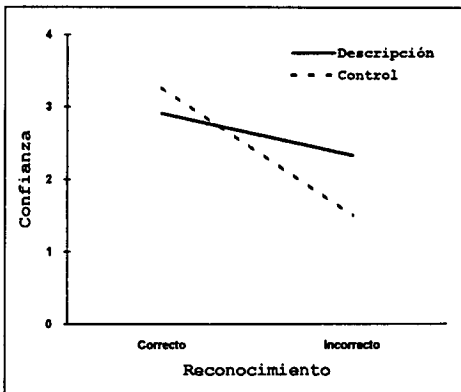


Figura 1. Confianza media en el reconocimiento correcto e incorrecto, con y sin descripción.

Estrategias

Los sujetos que eligieron la estrategia de reconocimiento automático no señalaron ninguna otra estrategia, sin embargo, algunos sujetos indicaron que habían utilizado tanto la comparación como la comparación imagen mental-fotografías, determinándose para estos casos una cuarta categoría.

Hubo diferencias significativas en la proporción de sujetos que eligieron cada una de las cuatro estrategias, $F(3) = 50,70$, $p < .001$). Así, los análisis *post hoc* mostraron que fue mayor ($p < .001$) la proporción de sujetos que dijeron seguir la estrategia de comparación imagen mental-fotografías (.59) que el reconocimiento rápido y automático (.19), comparación entre fotos (.07) y la combinación de comparación imagen mental-fotografías y comparación entre fotos (.15). Asimismo, fue mayor la proporción de sujetos que siguieron un reconocimiento automático que la comparación entre fotos (.19 vs. .07) ($p < .05$). Pero no hubo diferencias en el número de sujetos que eligieron cada una de las estrategias en función de la descripción previa.

Respecto a la exactitud, siendo en general mayor la proporción de elecciones correctas que erróneas (.825 vs. .175), solo el 6,66% de los sujetos que siguieron un reconocimiento automático hicieron una identificación errónea, mientras en las estrategias de comparación alcanzó el 20%, $z = -2,94$, $p < .02$.

Además, en el AVAR unifactorial de medidas independientes para la confianza hubo diferencias significativas en función de las estrategias, $F(3) = 3,44$, $p = .021$. Cuanto más elaborada fue la estrategia seguida menor era la confianza en la respuesta. Así, los sujetos que hicieron un reconocimiento automático dieron mayor confianza a su elección ($M = 3,67$) que a la comparación entre fotos ($M = 2,83$) ($p = .04$), comparación de la imagen de la persona objetivo con las fotos ($M = 2,77$) ($p = .005$) o cuando utilizaban ambas estrategias ($M = 2,50$) ($p = .001$). No habiendo diferencias significativas en la confianza entre las tres estrategias que requieren procesos de comparación o eliminación.

Discusión

En contra de los resultados de los estudios sobre ensombrecimiento verbal, basados en la descripción y reconocimiento de caras (Dodson *et al.*, 1997; Schooler y Engstler-Schooler, 1990), la descripción de una persona, en sí misma, no reduce la exactitud del reconocimiento.

El efecto negativo de la descripción de una cara en el reconocimiento puede deberse a que en ese caso la descripción verbal se basa fundamentalmente en rasgos particulares, mientras el reconocimiento sigue patrones más configuracionales (Bruce y Humphreys, 1994). Así, se ha comprobado que una codificación basada en juicios sobre característi-

cas físicas particulares de la cara empeora el reconocimiento, mientras que juicios globales sobre rasgos de personalidad facilita la identificación (Baddeley, 1979; Wells y Hryciw, 1984). Asimismo, los sujetos entrenados en la verbalización de aspectos de la cara para mejorar su reconocimiento rinden incluso peor que los no entrenados (Malpass, 1981; Woodhead, Baddeley y Simmonds, 1979).

En el mismo sentido, Dodson *et al.* (1997) y Schooler, Ryan y Reder (1996) plantean que la descripción puede llevar a un cambio de la codificación global de la persona a una elaboración basada en rasgos particulares, interfiriendo después en el reconocimiento. Por tanto, en este contexto, sería previsible que cuanto más completa sea la descripción mayor probabilidad de que se produzca ese cambio. Así, Schooler y Engstler-Schooler (1990, Experimento 2) encontraron mayor número de descripciones críticas en el reconocimiento incorrecto de una cara que en el correcto. Del mismo modo, en este estudio, entre los sujetos que hicieron la descripción, los que tuvieron un reconocimiento incorrecto dieron mayor número de características en la descripción total que cuando era correcto, pero la relación era baja (-0,37), y a nivel general la descripción previa no afectó al reconocimiento. Quizás porque la descripción de una persona, al contrario que una cara, no se restringe tanto a rasgos particulares.

La descripción de caras presenta problemas específicos, principalmente cuando se consideran como estímulos aislados y descontextualizados. Destacan la limitación de vocabulario para expresar aspectos físicos de la cara, trasladar a un código verbal material codificado visualmente o la limitación para expresar información configuracional (Shepherd y Ellis, 1996;

Sporer, 1996). Todos estos aspectos pueden redundar en el deterioro de la calidad de la descripción, y este hecho, junto a la posibilidad de que los sujetos experimenten un fracaso del control de la fuente (Johnson y Raye, 1981), donde se confunda la representación elaborada a través de la descripción con la imagen de la persona percibida, pueden ser factores que afecten a la exactitud del reconocimiento de caras.

La idea de que los efectos negativos de la descripción previa procedan también de una elaboración verbal restringida o inexacta (Schooler y Engstler-Schooler, 1990) ha sido descartada (Schooler *et al.*, 1996) por no encontrarse relación entre los contenidos de las descripciones y la exactitud en el reconocimiento, como ocurre en los trabajos de Pigott y Brigham (1985) o Schooler y Engstler-Schooler (1990, Experimento 1). Sin embargo, Wells (1985) y Hosch y Bothwell (1990) hallaron una relación positiva significativa, aunque moderada (0,27 y 0,31 respectivamente) entre la exactitud de la descripción y la exactitud en la identificación. Y también Sporer (1992) encontró una relación positiva (0,28), en este caso entre cantidad de detalles descritos y la identificación. Por lo que no podemos rechazar completamente la incidencia de los contenidos de la descripción en la exactitud de la identificación. Sin embargo, el efecto del ensombrecimiento aparece también cuando se describe previamente la cara de una persona distinta a la que se va a identificar (Dodson *et al.*, 1997) e incluso cuando se describe un coche (Westerman y Larsen, 1997). Evidencias que se han interpretado a favor de un cambio en el procesamiento dependiente de la verbalización de aspectos específicos que empeoran el reconocimiento.

En este estudio, a pesar de que los sujetos vieron a la persona brevemente y dispu-

sieron sólo de cinco minutos para describirla, el promedio de características aportadas alcanzó 21,41, muy superior a las 9,71 obtenidas en los análisis de contenidos de informes forenses (véase Sporer, 1996) o en estudios de laboratorio (Sporer, 1992; Wells, 1985). A pesar de todo, la distribución en la descripción de las características más importantes, como la apariencia física (22%), cara (23%) y ropa (30%) es equivalente. Completándose en este caso la descripción con aspectos de carácter-personalidad (14%) y contexto (11%).

Respecto a la descripción de la cara, que ha sido el objetivo en la mayor parte de los trabajos previos, las 4,90 características recordadas en nuestro estudio representan menos de la mitad de las 10,57 obtenidas como promedio por Schooler y Engstler-Schooler (1990), pero las 4,49 correctas no se diferencian tanto de las 5,23 unidades críticas correctas de promedio encontradas en ese estudio. Además, la precisión para la cara fue alta (.92), disminuyendo en la ropa y calzado (.78), que de todos modos variaban de la presentación al reconocimiento, y también en la apariencia física (.78), cuyos errores principales se deben a subestimaciones en los juicios sobre la edad, estatura y peso (véase Sporer, 1996), que no parecen tan críticas para el reconocimiento como rasgos particulares, porque esas estimaciones posiblemente no afecten a la representación, y además, los distractores no se diferenciaban de la persona objetivo en esos aspectos.

Por tanto, en términos generales, en este estudio la descripción de una persona fue exhaustiva y precisa, pero no afectó al reconocimiento. Probablemente porque los sujetos dispusieron, además de los rasgos faciales, de otras claves útiles para el reconocimiento, como son la impresión general

de la persona, aspectos físicos globales, o información configuracional de la relación entre las distintas partes del cuerpo.

En la confianza no hubo diferencias entre los grupos con y sin descripción, como en el trabajo de Schooler y Engstler-Schooler (1990). Sin embargo, la confianza fue superior en las identificaciones correctas que en las erróneas. Pero en este caso, además, fue significativa la interacción grupo x exactitud, de modo que solo el grupo sin descripción tuvo una confianza superior en las identificaciones correctas que en las erróneas, no siendo la confianza un estimador válido de la exactitud con descripción previa, en contra de los resultados de los estudios sobre identificación (Hosch y Bothwell, 1990; Pigott y Brigham, 1985; Schooler y Engstler-Schooler, 1990; Sporer, 1992). Mostrando la descripción previa también cierto ensombrecimiento sobre las valoraciones subjetivas acerca de la exactitud en la decisión.

Los sujetos espontáneamente utilizaron en mayor medida estrategias de comparación que reconocimiento automático, pero las estrategias utilizadas por los sujetos no estuvieron determinadas por la descripción previa. Por el contrario, la relación de las estrategias con la confianza y la exactitud son evidentes, y en la misma línea que los resultados de Dunning y Stern (1994). Así, las identificaciones erróneas fueron menores y la confianza mayor cuando los sujetos manifestaron seguir un reconocimiento automático que al utilizar estrategias de comparación entre los miembros de la rueda (eliminación), comparaciones imagen-fotos, o ambas. Aún así, las estrategias utilizadas por los sujetos o la confianza en la respuesta no parecen medidas muy fiables para estimar la exactitud en la identificación.

Si la verbalización motivase sistemáticamente un cambio del procesamiento glo-

bal a otro basado en características particulares, hubiésemos esperado efectos importantes en las estrategias de identificación. Es posible que en las situaciones donde se produce ensombrecimiento verbal (caras) las estrategias sean sensibles a la descripción previa. Pero la descripción de una persona no afectó ni a la exactitud del reconocimiento ni a las estrategias.

Lo más importante que se desprende de este estudio, por su relevancia para la aplicación en ámbitos reales, es que solicitar a alguien la descripción completa de una persona no parece afectar de modo relevante ni significativamente al reconocimiento posterior.

Referencias

- Baddeley, A. D. (1979). Applied cognitive and cognitive applied psychology: The case of face recognition. En L.G. Nilsson (Ed.). *Perspectives on memory research: Essays in honor of Uppsala University's 500th anniversary*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bruce, V. y Humphreys, G.W. (1994). Recognizing objects and faces. *Visual Cognition*, 1, 141-180.
- Cohen, G. (1989). *Memory in the real world*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Dodson, C.S., Johnson, M.K. y Schooler, J.W. (1997). The verbal overshadowing effect: Why descriptions impair face recognition. *Memory & Cognition*, 25, 129-139.
- Dunning, D. y Stern, L.B. (1994). Distinguishing accurate from inaccurate eyewitness identifications via inquiries about decision processes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 818-835.
- Fallshore, M. y Schooler, J.W. (1995). Verbal vulnerability of perceptual expertise. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 21, 1608-1623.
- Flexer, A.J. y Tulving, E. (1978). Retrieval independence in recognition and recall. *Psychological Review*, 85, 153-171.
- Goldstein, A.G. y Chance, J. (1971). Visual recognition memory for complex configurations. *Perception and Psychophysics*, 9, 237-241.
- Goldstein, A.G., Johnson, K.S. y Chance, J. (1979). Does fluency of face description imply superior face recognition? *Bulletin of the Psychonomic Society*, 13, 15-18.
- Hosch, H.M. y Bothwell, R.K. (1990). Arousal, description and identification accuracy of victims and bystanders. *Journal of Social Behavior and Personality*, 5, 481-488.
- Johnson, M.K. y Raye, C.L. (1981) Reality monitoring. *Psychological Review*, 88, 67-85.
- Klatzky, R. (1980). *Human Memory* (2ª ed.). San Francisco, CA: Freeman.
- MacLeod, M.D., Frowley, J.N. y Shepherd, J.W. (1994). Whole body information: Its relevance to eyewitnesses. En D.F. Ross, J.D. Read y M.P. Toglia (Eds.). *Adult eyewitness testimony: Current trends and developments*. Cambridge: Crambridge University Press.
- Malpass, R.S. (1981). Training in face recognition. En G.M. Davies, H.D. Ellis y J.W. Shepherd (Eds.). *Perceiving and remembering faces*. Londres: Academic Press.
- Pigott, M. y Brigham, J.C. (1985). Relationship between accuracy of prior description and facial recognition.

- Journal of Applied Psychology*, 70, 547-555.
- Pigott, M., Brigham, J.C. y Bothwell, R.K. (1990). A field study of the relationship between quality of eyewitnesses' descriptions and identification accuracy. *Journal of Police Science and Administration*, 17, 84-88.
- Schooler, J.W. y Engstler-Schooler, T.Y. (1990). Verbal overshadowing of visual memories: Some things are better left unsaid. *Cognitive Psychology*, 22, 36-71.
- Schooler, J.W., Ryan, R.S. y Reder, L. (1996). The cost and benefits of verbally rehearsing memory for faces. En D. Herrmann, M.K. Johnson, C. McEvoy, C. Hertzog y P. Hertel (Eds.). *Basic and applied memory: New findings*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Shepherd, J.W. y Ellis, H.D. (1996). Face recall. Methods and problems. En S.L. Sporer, R.S. Malpass y G. Koehnken (Eds.). *Psychological issues in eyewitness identification*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sporer, S.L. (1989). Verbal and visual processes in person identification. En H. Wegener, F. Losely y J. Haisch (Eds.). *Criminal behavior and the justice system: Psychological perspectives*. Nueva York: Springer-Verlag.
- Sporer, S.L. (1992). Post-dicting eyewitness accuracy: Confidence, description-times and person descriptions of choosers and non-choosers. *European Journal of Social Psychology*, 22, 157-180.
- Sporer, S.L. (1993). Eyewitness identification accuracy, confidence, and decision times in simultaneous and sequential lineups. *Journal of Applied Psychology*, 78, 22-33.
- Sporer, S.L. (1994). Decision times and eyewitness identification accuracy in simultaneous and sequential lineups. En D.F. Ross, J.D. Read y M.P. Toglia (Eds.). *Adult eyewitness testimony: Current trends and developments*. Cambridge: Crambridge University Press.
- Sporer, S.L. (1996). Psychological aspects of person descriptions. En S.L. Sporer, R.S. Malpass y Koehnken, G. (Eds.). *Psychological issues in eyewitness identification*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Stern, L.B. y Dunning, D. (1994). Distinguishing accurate from inaccurate eyewitness identification: A reality monitoring approach. En D.F. Ross, J.D. Read y M.P. Toglia (Eds.). *Adult eyewitness testimony: Current trends and developments*. Cambridge: Crambridge University Press.
- Thurstone, L.L. (1932). *P.M.A. Aptitudes Mentales Primarias*. Madrid: TEA, 1996.
- Tulving, E. (1985). How many memory systems are there? *American Psychologist*, 40, 385-398.
- Wells, G.L. (1985). Verbal descriptions of faces from memory: Are they diagnostic of identification accuracy? *Journal of Applied Psychology*, 70, 619-626.
- Wells, G.L. y Hryciw, B. (1984). Memory for faces: Encoding and retrieval operations. *Memory y Cognition*, 12, 338-344.
- Westerman, D.L. y Larsen, J.D. (1997). Verbal-overshadowing effect: Evidence for a general shift in processing. *American Journal of Psychology*, 110, 417-428.
- Woodhead, M.M., Baddeley, A.D. y Simmonds, D.C.V. (1979). On training people to recognize faces. *Ergonomics*, 22, 333-343.